

forma discursiva de San Juan, e incluso en que hubiera escrito su obra en diversos momentos psicológicos y aun en diversas ocasiones, con un plan no muy definido—, sin necesidad de admitir manipulaciones de los discípulos? 2) Parécenos que el autor acentúa demasiado, en algunos detalles, la tendencia simbolista: cf p. 107 ss., y el valor tan especial que concede al verbo «ver». 3) Si en el milagro de Caná tan grande es el simbolismo del «vino» (p. 141 ss.) y de otros detalles del relato, ¿no resulta raro que ningún simbolismo tenga la presencia de María allí y su decisiva actuación, gracias a la cual se produce el milagro, reduciéndose su papel a ver las cosas con intranquilidad humana y mereciendo por ello el reproche de Jesús? 4) Finalmente, notamos que ni una sola vez aparece citado un autor español, a pesar de que, en estos últimos tiempos, se han escrito en castellano algunos trabajos sobre la materia de este volumen, que también podrían aportar alguna luz; y esta omisión es tanto más de notar, cuanto que Boismard cita multitud de estudios acatólicos, quizá no siempre tan acertados.

De todas formas, repetimos cuanto al principio decíamos respecto del valor de este comentario, esperando ver pronto los volúmenes siguientes.

FR. SERAFÍN DE AUSEJO, O. F. M. CAP.

J. T. MILIK: *Dix ans de découvertes dans le Désert de Juda* (Préface de R. de Vaux, O. F.). Paris, Les Editions du Cerf, 1957, 140 x 225 mm., 121 pp., 3 mapas y 35 fotografías.

Libro notabilísimo en la inmensa producción literaria acerca de los manuscritos del Desierto de Judá. Nadie con más títulos ni mejor preparado que Milik, el joven sacerdote polaco, para contarnos lo que en estos diez últimos años se ha descubierto en diversos lugares de ese desierto. Todo el mundo científico sabe que es Milik la máxima figura en la imponente labor de identificación y traducción de los textos semíticos que, casi siempre en menudos fragmentos, pero que se cuentan por muchos millares, nos ha dado tan pródigamente el Desierto. Milik lo ha recorrido y explorado científicamente. Y en la zona árabe de Jerusalén, desde su cuarto de trabajo de la Escuela Bíblica de los Padres Dominicos y desde la larga sala del Museo Arqueológico de Palestina, cubierta toda con fragmentos de la cueva 4 de Qumrán, coordina, impulsa, supervisa los restos de esa exuberante literatura bíblica, apócrifa y comunitaria. En diversas publicaciones científicas ha ido editando parte de los textos; de la mayor parte de los otros a él encomendados —la porción más extensa y más ingrata— tiene ya casi ultimado el trabajo.

Ha querido ahora, como un descanso en su cotidiana labor, presentarnos en espléndida síntesis una visión de conjunto de lo que son los hallazgos de este decenio y su importancia excepcional. Son, por tanto, conocidas ya muchas de las cosas que cuenta, bien por otras publicaciones generales, bien por los mismos trabajos científicos del autor aparecidos anteriormente. Pero se lee con verdadera fruición un relato homogéneo e insistentemente lógico del especialista seguro, salpicado continuamente de puntos de vista personales, en ocasiones de soluciones nuevas que, aunque tal vez no todos acepten, habrá que tener en cuenta en todo momento y discutir lealmente.

La obra consta de cinco capítulos y un apéndice. El primero trata someramente

de la historia de los descubrimientos en las distintas grutas, según el orden cronológico. La cueva (10) famosa del año 1947, con sus siete grandes rollos; las de Wadi Murabba'ât; las 2 y 6 de Qumrán; lo hallado en Jirbet Mird y en otro punto más o menos identificado del desierto; la importantísima cueva 4 de Qumrán, explorada en septiembre de 1952; las 5 y 6, excavadas al mismo tiempo que la anterior; las 7-10, del año 1955, y el rollo de los Doce Profetas encontrado por entonces en una cavidad del Wadi Murabba'ât, y, finalmente, la undécima gruta de Qumrán, que da sus riquezas al comienzo de 1956, «comparable par son importance aux grottes I et 4» (p. 21), y de cuyos manuscritos y demás objetos no da ningún detalle. En alguna publicación (por ejemplo: «Biblica» 38 (1957) 226) se alude a algunos encuentros notables en esta cueva 11Q. No acertamos a comprender el silencio sistemático que sobre ellos guardan el Palestine Archaeological Museum y l'Ecole Biblique. Cf. RB 63 (1956) 573, donde el F. de Vaux se limita a decir que «les Bédouins avaient découvert, dans la région de Qumrán une nouvelle grotte contenant des manuscrits. La Musée Archéologique de Palestine s'emploie à rassembler les éléments de cette trouvaille, qui est importante, mais nous ne pouvons considérer ici que notre travail de fouille».

El capítulo II da noticias acerca de la Biblioteca de Qumrán, que ha de ser conocida ante todo por lo encontrado en la cueva 4; se intercalan algunos detalles, muy concisos, sobre la historia del texto bíblico, sobre la que los textos de Qumrán lanzan nueva luz muy interesante.

Los capítulos III y IV están dedicados a los esenios, su centro principal —el monasterio de Qumrán, cuyas ruinas han sido excavadas desde 1951—, su organización, su doctrina. Completa su exposición acerca de los esenios, en el Apéndice: «los Esenios y la historia del pueblo judío». Son estos capítulos y este apéndice los más importantes y originales de la obra. No hay ninguna duda para Milik, y creemos tiene plena razón, de que los habitantes de Qumrán cuyos manuscritos han llegado hasta nosotros, fueron los esenios, de que nos hablan Flinio el Viejo, Filón, Josefo... Pero cuando se detiene a trazar la historia de ese grupo judío presenta soluciones que pueden parecer aventuradas; él mismo confiesa que es un asunto que no se presenta del todo claro: «ce n'est pas sans bien des hésitations que nous donnons cette esquisse de l'histoire des Esséniens» (p. 61). Las razones que da para identificar al Sacerdote Impío con Jonatán Macabeo seducen naturalmente; pero esta hipótesis no sólo no queda confirmada por la arqueología, sino que abiertamente la descarta el testimonio de las excavaciones, que señalan la instalación esenia en su primer periodo (Ia) en tiempo de Juan Hircano (135-104 a JC.) lo más pronto, con bastante probabilidad de que no ocurrió hasta la época de Alejandro Janeo (103-7á). Cf. RB 61 (1956) 538, 566.

Por tanto, lo del éxodo del Maestro de Justicia y seguidores a Qumrán en tiempo de Jonatán, y lo de la visita de éste a aquél en Qumrán, su «morada de destierro» (pp. 57, 106), hay que considerarlo más bien como cesión hecha a la fantasía, a la que se han entregado tantos de los que tratan de identificar los nombres misteriosos de varios de los documentos. Se está en un terreno extremadamente movido e inseguro, en el que únicamente se podrá poner luz y caminar con garantía si se aprovechan todos los datos disponibles, de los que los arqueológicos, creo, son los más contundentes.

En el capítulo V se hace resaltar la importancia de los descubrimientos del

Desierto de Judá. Tanto en este capítulo como en los anteriores se indican con franqueza aquellos puntos de contacto, bien que ligerísimos a veces, con el cristianismo primitivo. Pero las diferencias son tan abismalmente profundas, que con razón cierra el capítulo con estas palabras: «Si donc l'essénisme porte en lui plus d'un élément qui d'une façon ou de l'autre a fertilisé le terrain où naîtra le christianisme, il est non moins évident que ce dernier représente quelque chose de tout à fait neuf, qui ne trouve finalement d'explication que dans la personne de Jésus» (p. 99).

La utilidad del libro y su agradable presentación tipográfica (1) quedan realizadas por los mapas y por las 35 fotografías agrupadas al final; aunque no originales y muchas de ellas sean muy conocidas, da su conjunto una idea gráfica bastante acabada de la totalidad del asunto desrollado en la obra.

F. JAVIER CAUBET ITURBE, SS. CC.

P. SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.: *La Persona de Jesús ante la crítica liberal protestante y racionalista*. Editorial «Sal Terrae». Santander, 1956, pp. 202.

El contenido de este libro del F. Páramo responde exactamente a su título, lo cual ya es un mérito y un acierto, aumentados ambos cuando el contenido ofrecido en su título supone un conocimiento de fuentes tan variadas y hasta complicadas. Efectivamente, a través de sus doscientas páginas van desfilando, uno a uno, todos los autores que, en los dos últimos siglos, se han ocupado de la Persona de Jesucristo y de su obra, el Cristianismo, principalmente en Alemania, Inglaterra y Francia, aunque con una prevalencia muy notable de parte de los autores germanos, desde los días remotos de Reimar, Paulus, Strauss y Baur, sin olvidar a Bahrdt y Venturini con sus fantasías sobre los esenios y a Eisler con sus interpretaciones en torno a la versión eslava de la obra de Flavio Josefo *De Bello Judaico*, hasta las actuales teorías de Rodolfo Bultmann en su *Formgeschichte* y la *Entmythologisierung*.

¿Qué pretende el autor con este libro? Oigámoslo de sus mismos labios: «El autor de este libro ha pretendido resumir la historia de las variadísimas posiciones que ha adoptado el protestantismo liberal y el racionalismo moderno frente al problema fundamental que se les presenta ante la vida, milagros y doctrinas de Jesucristo, tal como aparecen en las fuentes evangélicas» (p. 9).

Y aún subraya: «No estará de más advertir que no busque el lector en estas páginas pruebas positivas del valor histórico de nuestros evangelistas, ni siquiera una refutación directa de los sistemas que voy a hacer desfilan ante su vista. De la historia del conjunto de ellos quedará al descubierto su vida efímera, su falta de solidez seria y científica y en algunos casos su arbitrariedad al suponer hipótesis destituidas en absoluto de base histórica» (p. 21).

De estas citas se desprende que el autor no aspira a una refutación y crítica

---

(1) Una falta de imprenta habrá que corregir en la pág. 102, el reinado de Nerón no es del 64 al 68, sino del 54 al 68. Lo peor es que ya en la pág. 88 se expresa así el autor: «la seconde année de Néron, 66 ap. J.-C.».